

## “Es necesario creer en el relato del niño, niña o adolescente”<sup>1</sup>

Prof. Alicia Fernández Bentancor. Instituto de Profesores Artigas [aliferb@chasque.net](mailto:aliferb@chasque.net)

La Violencia Doméstica es la forma de daño de mayor frecuencia en nuestra sociedad, sin embargo aparece como invisible, no así los otros tipos de violencia que afectan la “seguridad ciudadana”.

Es muy reciente la concepción de la Violencia Doméstica como delito, después de largas luchas de las mujeres organizadas y de la sociedad civil. Recién en 1995 el delito de Violencia Doméstica ingresa a nuestro código penal a través del artículo N°18 de la Ley de Seguridad Ciudadana N°16.707. Allí aparece una clara definición de la Violencia Doméstica como delito, desterrando definitivamente la concepción de la Violencia Doméstica como conflicto interpersonal o familiar.

En julio de 2002 la Ley N°17.514, Ley de Prevención, Detección Temprana, Atención y Erradicación de la Violencia Doméstica y la aprobación en 2004 del Código de la Niñez y la Adolescencia, son hitos en la reglamentación y definición de la Violencia Doméstica como delito.

El Plan Nacional de Lucha Contra la Violencia Doméstica, las Comisiones Departamentales de Lucha Contra la Violencia Doméstica, el trabajo del Instituto Nacional de la Mujer (creado en 1987, hoy INMUJERES), la creación de juzgados especializados y defensorías especializadas, las capacitaciones para operadores a nivel nacional, los protocolos, mapas de ruta y guías, los servicios de atención de mujeres y niños, las campañas de sensibilización, el Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad Uruguay del Ministerio del Interior, la creación del SIPIAV, son esfuerzos en el sentido del trabajo hacia la disminución de la Violencia Doméstica hasta llegar al objetivo principal: la erradicación.

Sin embargo, parece seguir siendo invisible. Nos cuesta entender, escuchar y creer las historias, sostener, revelar el abuso y denunciar. Nos cuesta brindar apoyo, encontrar lugares de atención y seguimiento para las víctimas. Nos cuesta entender que las víctimas del maltrato y el abuso son por lo menos todos los niños, niñas y adolescentes de la familia.

La Violencia Familiar en Niños, Niñas y Adolescentes, es cometida en el seno de nuestras familias por alguien muy cercano (generalmente un hombre adulto), con quien la víctima mantiene un lazo ya sea de parentesco o de afecto. Para ello el victimario está sostenido en ideologías patriarcales donde las construcciones de género y generación están teñidas por el dominio, la posesión y el control. “El abuso sexual es un problema de poder. (...) La violencia sexual es una de las expresiones más duras de la discriminación de género y generación”<sup>2</sup>.

La intención de daño o provecho propio es lo que le da la condición de abuso, no importa la forma, si hubo daño o contacto físico o no, penetración o no. Importa que el adulto sienta que ese niño, niña o adolescente es parte de su propiedad hasta el punto de poder usarlo para su gratificación sexual o de despotismo.

También importa que el adulto SABE que está cometiendo un acto que daña en lugar de cometer el esperado: cuidar. Entonces usa aspectos oscuros para poder engañar, seducir, esconder, amedrentar, culpar, asustar, amenazar... en fin, violar la ley de que los grandes cuidan a los chicos y los padres aman a los hijos. A su vez engaña y manipula a la familia, mostrando en su seno el lado amoroso de lo perverso. Por supuesto que también **sabe** que busca a propósito que su acto violento, perverso, violatorio, delictivo, sea invisible.

1- Selección de partes de un trabajo presentado en FLACSO URUGUAY, Diploma Superior: Violencia Familiar en Niños, Niñas y Adolescentes; Detección e Intervención de Primer Apoyo, (2009).

2- Tuana, Andrea. “Abuso sexual en niños, niñas y adolescentes”, en González Perret, Diana y Tuana Nageli, Andrea. “El género, la edad y los escenarios de la violencia sexual”. Mastergraf. Montevideo, (2009).

Los niños, niñas y adolescentes también registran en algún lugar de su inconsciente que en nombre del amor están cayendo en una trampa que los manipula, los daña, confunde y que puede matar. Primero no entienden, aíslan la vivencia, encapsulan el recuerdo, se aíslan ellos mismos, y por no enloquecer buscan formas de sobrevivencia compartimentando la vida: el día y la noche, la casa y la escuela, el estar con la familia y el estar a solas con el abusador. Disocian como forma de escapar al horror que pasa a ser parte de su "sí mismo", que vuelve y vuelve en acto, en recuerdo, en fantasía, en miedo, en sueños, en impotencia. Hasta que pueden pensar algo de todo eso y entonces se sienten culpables, solos, cargados de angustia, odio, pena, vergüenza, lástima, rabia y dolor. Y también elegidos, protegidos, mirados, mimados... y se someten una y otra vez aterrorizados, amenazados, vacíos, desérticos. Y parece que la violencia que sufren es invisible para la familia, los amigos, la escuela y la sociedad.

El ambiente de la violencia se siente, la familia lo siente pero también lo integra. Acostumbrados a soportar, educados para satisfacer, entrenados los hijos en sumisión a padres despóticos, adiestradas las mujeres como objeto sexual de los hombres ante el poder machista. Las madres, abuelas y tías, los otros hombres del grupo familiar tampoco pueden "ver" lo que se siente, invisibilizado por el abuso de poder, la inequidad de género y generación. Para la familia la violencia también es invisible.

Los hermanos lo perciben y también lo escinden, enquistan la idea loca cargada de dolor, violencia y parálisis. Y si pueden llegar a pensarlo antes de actuarlo pasando a ser la siguiente víctima, oscilan entre la rabia al abusador y al hermano, el odio al abusador y al hermano, la vergüenza por el abusador y el hermano, la culpa, el miedo, los celos y la envidia. Se sienten también invisibles para el abusador ya que eligió al hermano para el abuso. Entonces también invisibilizan la situación de abuso por estar en la misma trampa que la víctima, porque también son víctimas.

La concepción de delito pasa a ser telón de fondo, el abuso se comete y nadie puede notarlo. Los personajes principales también se desdibujan en el daño ya que nadie puede mostrarlos... ¿Es que realmente víctimas y victimarios son los personajes principales? No, los personajes principales son pesados, se imponen, atraviesan el tiempo y las buenas intenciones, invisibilizan a los actores y al telón de fondo. Ocupan el escenario: son el patriarcado, el machismo y la adultocracia que sostienen instituciones como la familia patriarcal. Son los que evitan que las revelaciones puedan realizarse, sean verosímiles y luego tenidas en cuenta. Es

necesario creer en el relato de un niño, niña o adolescente. Atrás de él siempre hay sufrimiento.

Las consecuencias de las situaciones de Violencia Doméstica, de Violencia Familiar en Niños, Niñas y Adolescentes, de abuso y maltrato son devastadoras. La persona desaparece, la subjetividad se desmorona, el cuerpo se siente cosa. La angustia, el miedo y la culpa campean a sus anchas, se pierde la identidad y la pertenencia, se enloquece. "Las prácticas des-subjetivantes pueden resumirse en pocas palabras: destitución de la singularidad, pérdida de la identidad, aberrante maltrato, humillación."<sup>3</sup>

Estas situaciones muchas veces desencadenan muertes violentas que denuncian o no la situación de abuso. Muchas otras son los niños, niñas y adolescentes que sin pensarlo y con su conducta la ponen en evidencia. Entonces son esos alumnos de Primaria o Enseñanza Media que aprenden pero lo olvidan -cómo no, si olvidar es lo que les ha permitido vivir-, establecen vínculos violentos, muy pegoteados y hasta erotizados -cómo no, si así han aprendido a vivir-, que se fugan -cómo no, si fugarse es lo que les aliviaría el dolor-, que mienten y roban -cómo no, si son robados y mentidos-. O se prostituyen... Y a pesar del ruido que provocan el abuso que sufren, o han sufrido, sigue siendo invisible.

Pocos son los que finalmente pueden rescatarse y develar el sufrimiento y buscar ayuda. Encontrarla es otra cosa...

*Es necesario creer en el relato del niño, niña o adolescente. Atrás de él siempre hay sufrimiento.*

Igualmente son mirados sin ser vistos, "des-existen". El fenómeno de la invisibilidad de las víctimas, del sufrimiento y el horror de la Violencia Doméstica parece ser característica de nuestras sociedades.

Tomemos un ejemplo:

Pedro Almodóvar en su película "VOLVER" desata los dramas desde una madeja con varias puntas, totalmente enredada. Las mujeres, las muertes, la mentira, el secreto, el abuso. El viento que enloquece y arrastra todo. Las costumbres, las creencias, los fantasmas, las tradiciones. Todo sobre la mesa.

El personaje principal, Raimunda, fue abusada por su padre hasta que la embarazó, la hija es entonces también su hermana. A la vez la madre de Raimunda no se dió cuenta del abuso, tampoco la hermana, que sin embargo es triste, de perfil bajo, dependiente y miedosa. Ni la familia ni el

---

3- Puget, Janine. "Sujetos Destituídos En La Sociedad Actual. Testimonio mudo del des-existente". Página 12. Buenos Aires, (2009).

pueblo ven el abuso de Raimunda cuando era adolescente. Pero sí Raimunda comprende cuando el abuso vuelve y su hija, ya adolescente, mata al padrastro que la violentaba e intenta violarla.

Ni en la presentación del film, ni en la crítica se habla de la situación de abuso que vivió Raimunda en su infancia. Del drama del centro de la madeja, o sea el principio de todo, del abuso, de ese no se habla, como si no existiera, o no pudiera ser visto.

Pero como buscando se encuentra, finalmente hay artículos de mujeres que ponen el acento en el lugar adecuado y rescatan el drama principal<sup>4</sup>: el abuso, la violencia y el

dolor. Y como vuelve en Raimunda, en su hija, en su hermana miedosa y en su madre que no muere. Y como vuelve en el pueblo que no ve a los muertos ni a los vivos que llevan la muerte consigo.

*¿Cómo hacer visible lo invisibilizado? ¿Cuánto nos falta para comprender que lo privado tiene efecto en lo público? Que es consecuencia de una dimensión política<sup>5</sup> y así reconocer que todo acto para la erradicación de la Violencia Doméstica es a su vez un acto político. ¿Hasta cuándo seguirán invisibilizados los actos de la Violencia Doméstica? ¿Cuánto nos llevará ver que es necesario creer en el relato del niño, niña o adolescente porque atrás de él siempre hay sufrimiento?*

---

4- Ramírez R, Magally. "Crónicas anacrónicas". Caracas, (2006).

"Raimunda ha sido violada por su propio padre, entonces se plantea que su hija es también su hermana, el horror de lo masculino sigue haciendo su epifanía, la sociedad machista se descompone bajo el silencio, la complicidad y el crimen de los que ha sido víctima el geto femenino."... "Volver, para mi, significa un regreso a la antigua tragedia que conduce a la expiación, volver es repetir la misma violación milenaria que se ha hecho de la mujer..."

5- Mollas, Adriana. "La clínica y la familia en el campo de la violencia." En González Perret, Diana y Tuana Nageli, Andrea. "El género, la edad y los escenarios de la violencia sexual". Mastergraf. Montevideo, (2009). "La matriz de la violencia familiar es el modelo de organización patriarcal, el cual se transmite transgeneracionalmente a pesar de las transformaciones sociales vertiginosas."